

Violencias y salud mental en Colombia: reto pastoral para la Iglesia

Dr. Alirio Raigozo

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros



Tomado de: [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/SyP/43\(2024\)/6562671011/index.html](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/SyP/43(2024)/6562671011/index.html)

Los últimos 25 años de la historia colombiana han sido un periodo de profunda transformación. Se han caracterizado por tres momentos clave: la intensificación del conflicto armado, una fase de desescalamiento, y en la actualidad, la persistencia y reconfiguración no solo de la violencia armada, sino de múltiples formas de violencia en la sociedad. Este artículo busca examinar las dinámicas sociales y políticas que han moldeado el país desde el año 2000, poniendo especial atención en los fenómenos de violencia armada y social.

Conflicto y violencia entre 2000-2025

Escalada del Conflicto (2000-2002)

El inicio del nuevo milenio, específicamente el periodo 2000-2002, marcó la fase más intensa del conflicto armado colombiano. Entre 1996 y 2002, la escalada alcanzó su punto más alto, con masacres que reflejaban la lucha por el control territorial. Durante estos años, las FARC alcanzaron su máximo poderío militar, mientras que

los grupos paramilitares consolidaron su presencia en vastas regiones del país. Esta etapa se caracterizó por una guerra irregular intensificada, un aumento exponencial de los desplazamientos forzados, masacres sistemáticas como estrategia de control territorial y el colapso de las negociaciones de paz del Caguán (1998-2002).

Conflicto y Política de Seguridad Democrática (2002-2010)

La llegada del gobierno de Álvaro Uribe Vélez significó un punto de inflexión en la estrategia contrainsurgente del Estado colombiano. La Política de Seguridad Democrática se centró en el fortalecimiento militar y la recuperación del control territorial estatal. Durante este periodo, los indicadores de violencia se redujeron significativamente, se desmovilizaron grupos paramilitares (2003-2006) y las FARC se debilitaron militarmente. No obstante, estos logros quedaron empañados por dudas relacionadas con los "falsos positivos" y violaciones de derechos humanos, ampliamente documentados por el CNMH¹ y la Comisión de la Verdad, cuyo informe final fue entregado en 2022.²

La negociación de la paz: transición hacia el mejor acuerdo posible (2010-2016)

El gobierno de Juan Manuel Santos propuso un cambio de modelo para abordar el conflicto, apostando por una solución negociada. Los diálogos de paz iniciaron en 2012 en La Habana y culminaron con la firma del Acuerdo Final el 24 de agosto de 2016. Esta etapa destacó por cuatro momentos: el inicio formal de los diálogos (2012), la firma del Acuerdo Final (agosto de 2016), el plebiscito del 2 de octubre de 2016 (que también generó controversia) y la fase de implementación del Acuerdo, que ha enfrentado numerosos reveses y críticas.³

Posconflicto y nuevas violencias (2016-2025)

La era del posconflicto se ha caracterizado por una implementación parcial y accidentada del Acuerdo de Paz, y por la emergencia de nuevas formas de violencia. Esto incluye el recrudecimiento de la violencia por parte del ELN⁴, el fenómeno de las "disidencias" de las FARC y el fortalecimiento de grupos criminales vinculados al negocio de la coca y otras actividades ilícitas.

Dimensiones de la Violencia Armada

Impacto humanitario del conflicto

Según el informe "¡Basta ya!" del Centro Nacional de Memoria Histórica, el conflicto armado causó 220.000 muertes entre 1958 y 2012, de las cuales 177.307 fueron civiles. Esta cifra subraya la naturaleza del conflicto y su impacto en la sociedad civil, manifestado en homicidios selectivos, masacres, desplazamiento forzado (más de 7 millones de personas), desaparición forzada, violencia sexual y de género, reclutamiento de menores y secuestro, entre otras formas de violación de derechos humanos. Es importante recordar que el conflicto se concentró históricamente en regiones periféricas, marcadas por la debilidad estatal, economías ilícitas (cultivos de coca y minería ilegal), poblaciones rurales y étnicas, y su importancia estratégica como corredores para el comercio ilícito.

Actores del conflicto

Son varios los actores involucrados, con diversas lógicas de operación y narrativas frente al conflicto:

- **Grupos insurgentes:** Destacan las FARC-EP (desmovilizadas en 2017, con disidencias activas), el ELN (en proceso de diálogo intermitente) y grupos residuales menores. Sin

embargo, estos grupos han perdido su legitimidad política de origen, basculando hacia grupos criminales con "fachada política", lo que dificulta los procesos de negociación. El deterioro y transformación de los movimientos guerrilleros en estructuras criminales es un fenómeno complejo, explicado por factores estructurales y coyunturales. Esto se profundizará más adelante en el apartado "Factores del Deterioro de la Legitimidad Política de las llamadas 'guerrillas'".

- **Grupos paramilitares y criminales:** Incluyen las Autodefensas (desmovilizadas 2003-2006), Bandas Criminales (BACRIM) emergentes y Grupos Armados Organizados (GAOR).

- **Agentes estatales:** Compuestos por las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y los organismos de inteligencia.

Transformaciones sociales y políticas

La violencia armada en Colombia ha provocado cambios institucionales, reformas constitucionales y legales, y transformaciones significativas en la participación política.

Entre los cambios institucionales, se destaca la creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (temporal) y la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas. Cada una de estas entidades ha contribuido en un ambiente de tensiones, polarización y limitaciones operativas. También se mencionan el Marco Jurídico para la Paz, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (2011) y el Acto Legislativo 01 de 2017 (conocido como Fast Track).

En cuanto a la participación política, el Acuerdo de Paz introdujo transformaciones significativas. En este marco se sitúan las Circunscripcio-

nes Transitorias Especiales de Paz, la creación del partido político FARC (Comunes), el Estatuto de Oposición y los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

Movimientos Sociales

Los últimos 25 años han sido testigos del fortalecimiento de diversos movimientos sociales: de víctimas, de derechos humanos, étnicos (indígenas y afrodescendientes), estudiantiles y rurales. Su desarrollo y fortalecimiento representan un proceso de democratización que ha transformado el panorama político y social del país. Estos movimientos contribuyen a la democratización de la sociedad y a la reconfiguración del sistema político, expandiendo las formas de participación más allá de los mecanismos electorales tradicionales y afectados por prácticas politiqueras. Este fenómeno ha sido particularmente significativo en el contexto del conflicto armado y la transición hacia la paz, permitiendo que agendas históricamente marginadas sean visibilizadas en el debate público nacional.

El movimiento de víctimas ha posicionado su papel en el proceso de paz y la reconstrucción. Por su parte, los movimientos étnicos, estudiantiles y rurales han visibilizado demandas específicas relacionadas con derechos territoriales, educación pública y reforma agraria, respectivamente. Este proceso ha implicado la emergencia de nuevos sujetos políticos que desafían las formas tradicionales de hacer política, introduciendo repertorios de acción colectiva que van desde la movilización callejera hasta la construcción de propuestas legislativas y la participación en espacios institucionales de diálogo. La consolidación de estos movimientos sociales también refleja una transformación en la estructura de oportunidades políticas del país y la construcción de identidades colectivas que trascienden las divisiones partidistas tradicionales, en crisis desde hace al menos dos décadas.⁵

Deterioro de la legitimidad política de las llamadas 'guerrillas'⁶

El deterioro de la legitimidad política de los movimientos guerrilleros en Colombia es un fenómeno complejo y determinante en la evolución del conflicto armado contemporáneo. Este proceso se caracteriza por la transformación gradual de organizaciones con proyectos políticos definidos en los años 60 y 70, hacia estructuras híbridas que, si bien mantienen discursos ideológicos, operan fundamentalmente como organizaciones criminales.

Entre los factores de esta falta de legitimidad se encuentran:

- **La desconexión con las bases sociales originales:** Aunque los movimientos guerrilleros surgieron en contextos de exclusión política y social específicos, con el tiempo se desconectaron de las demandas iniciales de sus bases. Si bien se aprovecharon de estos factores, no ofrecieron a la población una alternativa moderna, realista y creíble.
- **La infiltración del narcotráfico:** El elemento más crítico ha sido la incorporación del narcotráfico como fuente de financiación. Este negocio ilícito permeó la lucha guerrillera y se convirtió en la verdadera motivación detrás del discurso. Esta infiltración generó una lógica económica que subordinó gradualmente los objetivos políticos a los intereses criminales.
- **La prolongación y degradación del conflicto:** La duración del conflicto armado ha naturalizado prácticas violentas, desconectándolas de proyectos políticos coherentes. La violencia se convirtió en un fin en sí mismo, y las afectaciones a las poblaciones civiles han aumentado, con el Cataumbo como ejemplo reciente.

- **La fragmentación interna:** La fragmentación de los grupos guerrilleros, especialmente evidente en las disidencias de las FARC tras el Acuerdo de Paz, ha dado lugar a estructuras híbridas que, aunque mantienen discursos políticos, operan principalmente como organizaciones criminales.

Como resultado, estos grupos han desarrollado estructuras híbridas con un componente criminal (control de economías ilícitas, extorsión, secuestro, control territorial), un componente político (discurso ideológico) y un componente militar (capacidad de violencia organizada). El discurso político se mantiene como herramienta de legitimación ante las comunidades locales y como estrategia de negociación con el Estado, pero sin respaldo en proyectos políticos viables.

Y la salud mental ¿Qué?'

Colombia ha sido duramente afectada por la violencia, que se manifiesta de diversas formas. Entre ellas se encuentran:

- **Violencia política:** Incluye el asesinato de líderes sociales y la violencia electoral.
- **Violencia criminal:** Abarca la criminalidad organizada en torno al narcotráfico, economías ilícitas, extorsión y secuestro, y tráfico de armas y personas, entre otras.
- **Violencia urbana:** Expresada en el fenómeno de las pandillas y la violencia por control territorial urbano, relacionada con el microtráfico de drogas.
- **Violencias diferenciadas:** Clasifican en este grupo las violencias de género (feminicidios, violencia sexual, violencia doméstica, violencia contra población LGBTIQ+), y las violencias de tipo étnico (discriminación racial, violencia contra pueblos indígenas, afectaciones a comunidades afrodescendientes).

- **Nuevas modalidades de violencia:** Incluyen la violencia digital (ciberacoso, amenazas virtuales, desinformación programada, violencia de género digital), y la violencia ambiental (conflictos por recursos naturales, violencia contra defensores ambientales, ecocidio).

Los últimos 25 años en Colombia representan un periodo de profunda transformación, marcado por la transición de un conflicto armado prolongado hacia la búsqueda de una paz estable y duradera. Aunque se han logrado avances significativos en la reducción de la violencia armada y la construcción de instituciones para la paz, persisten desafíos estructurales que requieren atención sostenida. La violencia en Colombia ha evolucionado de formas tradicionales del conflicto armado a modalidades más complejas y diferenciadas, incluyendo violencia criminal, política y social. Esta transformación exige respuestas estatales y sociales igualmente adaptativas y comprensivas. El éxito de la construcción de paz en Colombia dependerá de la capacidad del Estado y la sociedad para abordar las causas estructurales de la violencia, implementar integralmente los acuerdos de paz y construir instituciones democráticas sólidas que garanticen los derechos de todos los ciudadanos, especialmente de los históricamente excluidos. La experiencia colombiana ofrece lecciones valiosas para otros contextos de conflicto, demostrando las posibilidades y límites de la paz negociada, y la importancia de mantener el compromiso político y social a largo plazo para consolidar las transformaciones democráticas.

Surgen varias preguntas importantes: ¿Cómo ha afectado esta historia la cultura ciudadana y la salud mental de los colombianos? ¿Qué significa, desde la perspectiva de la salud mental, vivir en este clima histórico y coyuntural? ¿Cuál ha sido el impacto en la construcción de ciudadanía? ¿Dónde debemos enfocar la atención para mejorar la salud mental en la sociedad colombiana? ¿Qué aporte pueden hacer las igle-

sias ante esta realidad? Intentemos explorar brevemente estas cuestiones:

Colombia ha experimentado una transformación social sin precedentes en los últimos 25 años, marcada por la transición de un conflicto armado prolongado hacia la búsqueda de una paz estable y duradera. Sin embargo, esta transición no ha significado el fin de la violencia, sino su metamorfosis hacia formas más complejas y diferenciadas, incluyendo violencia política, criminal, urbana, de género, étnica, digital y ambiental. Esta multiplicidad de violencias ha configurado un entramado social complejo que trasciende las dimensiones tradicionales del conflicto armado, adentrándose en los tejidos más profundos de la sociedad colombiana. Los efectos psicosociales de décadas de conflicto armado, combinados con las nuevas formas de violencia emergentes, han generado patrones culturales, comportamentales y psicológicos que requieren una comprensión profunda y respuestas integrales. No podemos perder de vista que la historia de violencia en Colombia ha moldeado la cultura ciudadana y afectado la salud mental colectiva.

¿Cómo ha afectado esta historia de violencia la cultura ciudadana y la salud mental de los colombianos?⁸

Transformación de los patrones culturales

La exposición prolongada a la violencia ha generado transformaciones profundas en la cultura ciudadana colombiana, manifestándose en la normalización de prácticas violentas como mecanismo para resolver conflictos. La cultura ciudadana ha sido permeada por lo que podría llamarse una "anticultura de la violencia", que ha moldeado imaginarios colectivos, formas de relacionamiento social y mecanismos de supervivencia. Esta transformación cultural se evidencia en la desconfianza institucional generalizada, la fragmentación del tejido social en

comunidades que han sufrido desplazamiento forzado y masacres, y la emergencia de códigos de convivencia alternativos en territorios donde el Estado ha sido ausente o su presencia es frágil. La cultura ciudadana colombiana ha desarrollado mecanismos de adaptación a contextos de violencia, incluyendo la naturalización del miedo, la resignificación de la solidaridad comunitaria como estrategia de supervivencia, y la construcción de identidades colectivas definidas por la experiencia común del sufrimiento.

Afectaciones en la salud mental colectiva

Las consecuencias en la salud mental han sido devastadoras y multidimensionales. Los más de 200.000 muertos y 7 millones de desplazados por el conflicto armado representan la materialización de traumas individuales y colectivos que trascienden a las víctimas directas, impactando familias, comunidades y regiones enteras.

El trauma psicosocial en Colombia se caracteriza por su naturaleza transgeneracional, transmitiéndose a través de narrativas familiares, patrones de crianza y mecanismos de supervivencia aprendidos. Este fenómeno ha generado una "memoria traumática colectiva", manifestada en síntomas como ansiedad generalizada, depresión, trastornos de estrés postraumático y trastornos del sueño, afectando no solo a las víctimas directas sino a comunidades enteras. La salud mental colectiva también ha sido impactada por la ruptura del tejido social, la pérdida de confianza en las instituciones y la fragmentación de los referentes identitarios tradicionales. Las comunidades han desarrollado mecanismos de resiliencia colectiva, pero también patrones de comportamiento defensivo que incluyen el silencio y la desconfianza sistemática como estrategia de supervivencia, y la fragmentación social como respuesta a la amenaza externa.

¿Qué significa, desde el punto de la salud mental, tener que vivir en este clima histórico y coyuntural?

El esfuerzo de adaptación psicológica a la incertidumbre

Vivir en un contexto histórico y coyuntural caracterizado por la persistencia de múltiples formas de violencia ha generado patrones de adaptación psicológica que incluyen la hipervigilancia constante, la anticipación de amenazas y la construcción de mecanismos de autoprotección. Si bien estos pueden ser funcionales en contextos de riesgo, también generan costos psicológicos significativos cuando se mantienen a largo plazo, ya que no se puede vivir con salud en un estado de estrés y alerta permanentes. La incertidumbre como condición permanente ha configurado subjetividades caracterizadas por la dificultad para proyectar el futuro, la fragmentación de los proyectos de vida y la construcción de identidades definidas por la supervivencia más que por el desarrollo personal y comunitario. Esta condición psicosocial se manifiesta en lo que podría denominarse "síndrome de supervivencia permanente", donde individuos y comunidades desarrollan estrategias de adaptación que limitan sus capacidades para construir proyectos de vida a largo plazo.

¿Cuál ha sido el impacto en la construcción de ciudadanía?

El contexto de violencia multidimensional ha impactado profundamente la construcción de ciudadanía, generando una tensión permanente entre el ejercicio de derechos y la búsqueda de seguridad. Los ciudadanos colombianos han desarrollado formas de ciudadanía "adaptativa", que incluyen la negociación permanente con actores armados, la autorregulación de comportamientos para evitar convertirse en objetivos y la construcción de redes de soli-

daridad alternativas que suplen las funciones que tradicionalmente corresponden al Estado. Esta forma de ciudadanía se caracteriza por la fragmentación entre el ciudadano formal (que existe en el marco legal e institucional) y el ciudadano real (que debe navegar contextos de violencia y presencia estatal diferenciada). Esta fragmentación genera lo que podría denominarse "ciudadanía defensiva", donde el ejercicio de derechos se subordina a estrategias de supervivencia y autoprotección.

De hecho, la violencia multidimensional ha reconfigurado las relaciones sociales, generando nuevos patrones de sociabilidad caracterizados por la desconfianza generalizada, la fragmentación comunitaria y la construcción de solidaridades selectivas basadas en criterios de supervivencia, más que en proyectos comunitarios compartidos. Estas transformaciones se evidencian en la reconfiguración de los espacios públicos como territorios de riesgo (las mal llamadas fronteras invisibles), la privatización de la sociabilidad como estrategia de protección y la emergencia de nuevas formas de organización social que incluyen mecanismos de autoprotección y autorregulación comunitaria. La violencia también ha generado nuevas formas de capital social, incluyendo redes de información sobre riesgos, mecanismos comunitarios de alerta temprana y estrategias colectivas de negociación con actores armados.

¿Dónde poner el foco de atención para mejorar la salud mental en la sociedad colombiana?

El primer foco debe centrarse en el desarrollo de programas de atención psicosocial con enfoque territorial, que reconozcan las particularidades culturales, históricas y sociales de cada región. Estos programas deben incorporar enfoques comunitarios, interculturales y de género que respondan a las realidades específicas de cada territorio. La atención psicosocial territorial debe incluir el fortalecimiento de los sis-

temas comunitarios de cuidado, la formación de líderes comunitarios en primeros auxilios psicológicos y el desarrollo de estrategias de intervención colectiva que aborden no solo los síntomas individuales, sino los patrones de trauma colectivo. Es fundamental reconocer que la salud mental en contextos de violencia prolongada requiere intervenciones que aborden tanto las dimensiones clínicas como las sociales, culturales y políticas del sufrimiento.

Fortalecimiento del tejido social y la confianza institucional

El segundo foco prioritario debe concentrarse en el fortalecimiento del tejido social y la reconstrucción de la confianza institucional como condiciones fundamentales para la salud mental colectiva. Esto implica el desarrollo de estrategias de reconciliación comunitaria, el fortalecimiento de espacios de participación ciudadana y la construcción de mecanismos de diálogo intercultural que permitan la sanación de las heridas sociales. El fortalecimiento del tejido social requiere inversión en espacios comunitarios, apoyo a organizaciones sociales y desarrollo de programas que promuevan la cohesión social y la solidaridad comunitaria. La reconstrucción de la confianza institucional implica no solo mejorar la calidad de los servicios públicos, sino también desarrollar mecanismos de participación ciudadana que permitan a las comunidades tener control sobre las decisiones que afectan sus vidas.

Educación para la paz y la convivencia⁹

El tercer foco de atención debe centrarse en el desarrollo de procesos educativos que promuevan la paz y la convivencia, tanto en el sistema educativo formal como en espacios de educación comunitaria. Estos procesos deben incluir la educación emocional, la resolución pacífica de conflictos y el desarrollo de competencias ciudadanas que permitan a indivi-

duos y comunidades construir alternativas a la violencia. La educación para la paz debe ser concebida como un proceso integral que trasciende la transmisión de conocimientos, para incluir la transformación de prácticas, actitudes y valores. Esto implica el desarrollo de pedagogías participativas que reconozcan los saberes comunitarios, promuevan el pensamiento crítico y fortalezcan las capacidades para construir proyectos de vida alternativos.

Atención diferencial a poblaciones vulnerables

Es crucial concentrar esfuerzos en el desarrollo de estrategias de atención diferencial para poblaciones que han sido particularmente afectadas por la violencia, incluyendo mujeres, niños, adolescentes, población LGBTI, pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes. Estas estrategias deben reconocer las formas específicas en que la violencia ha impactado a cada población y desarrollar respuestas apropiadas a sus necesidades particulares. La atención diferencial implica no solo adaptar los servicios a las necesidades específicas de cada población, sino también reconocer y valorar sus formas particulares de resistencia, resiliencia y sanación. Esto requiere el desarrollo de enfoques interculturales que reconozcan la diversidad de concepciones sobre la salud mental y los procesos de sanación, y que incorporen las prácticas tradicionales de cuidado y curación.

El papel de las iglesias en la sanación social¹⁰



Tomado de: <https://www.cec.org.co/sistema-informativo/actualidad/acto-infame-iglesia-expresa-rechazo-y-se-solidariza-con-familias-de>

Acompañamiento espiritual y psicosocial

Las iglesias pueden desempeñar un papel fundamental en la sanación social a través del acompañamiento espiritual y psicosocial de las comunidades afectadas por la violencia. Su presencia histórica en los territorios, su legitimidad social y su capacidad de convocatoria las convierten en actores estratégicos para la promoción de la salud mental comunitaria. El acompañamiento espiritual puede proporcionar marcos de sentido que permitan a individuos y comunidades encontrar significado en medio del sufrimiento, desarrollar procesos de perdón y reconciliación, y construir esperanza en el futuro. Este acompañamiento debe ser concebido no como imposición de creencias para el proselitismo, sino como ofrecimiento de recursos espirituales que puedan contribuir a los procesos de sanación.

Construcción de espacios de encuentro y Diálogo

Las iglesias pueden contribuir a la sanación social a través de la construcción de espacios de encuentro y diálogo que permitan a las comunidades procesar colectivamente sus experiencias de violencia, compartir sus narrativas de sufrimiento y resistencia, y construir visiones compartidas de futuro. Estos espacios deben ser concebidos como lugares seguros donde las personas puedan expresar sus emociones, compartir sus historias y encontrar apoyo mutuo. La construcción de espacios de diálogo implica también el desarrollo de capacidades para la mediación de conflictos, la facilitación de procesos de reconciliación y la promoción de la justicia restaurativa. Las iglesias pueden aportar sus tradiciones de cuidado pastoral, sus prácticas de discernimiento comunitario y su experiencia en la construcción de comunidades de fe como recursos para la sanación social.

Promoción de la justicia social y la transformación estructural

Las iglesias pueden contribuir a la sanación social a través de la promoción de la justicia social y la transformación de las estructuras que perpetúan la violencia. Esto implica el desarrollo de una perspectiva profética que denuncie las injusticias, promueva la defensa de los derechos humanos y trabaje por la transformación de las condiciones que generan violencia. La promoción de la justicia social requiere el desarrollo de capacidades para el análisis social, la incidencia política y la construcción de alianzas con otros actores sociales. Las iglesias pueden aportar su capital social, su legitimidad moral y su capacidad de movilización para promover transformaciones estructurales que aborden las raíces de la violencia.

Desarrollo de prácticas de cuidado comunitario

Las iglesias pueden contribuir a la sanación social a través del desarrollo de prácticas de cuidado comunitario que fortalezcan los vínculos sociales, promuevan la solidaridad y generen redes de apoyo mutuo. Estas prácticas pueden incluir el desarrollo de programas de acompañamiento a familias, el fortalecimiento de grupos de apoyo mutuo y la promoción de prácticas de cuidado integral que aborden las dimensiones físicas, emocionales y espirituales del bienestar. El desarrollo de prácticas de cuidado comunitario implica también la recuperación y fortalecimiento de tradiciones de cuidado afectadas por la violencia, la construcción de nuevas formas de solidaridad apropiadas a los contextos contemporáneos y la promoción de una cultura de cuidado que valore la vida en todas sus dimensiones.

Conclusiones

La historia de violencia de los últimos 25 años en Colombia ha generado transformaciones profundas en la cultura ciudadana y la salud mental colectiva. Estas se caracterizan por la normalización de prácticas violentas, la fragmentación del tejido social y el desarrollo de mecanismos de adaptación psicológica que, aunque funcionales para la supervivencia, generan costos significativos en términos de bienestar individual y colectivo. La comprensión de estas transformaciones es fundamental para el desarrollo de estrategias efectivas de sanación social y construcción de paz.

Vivir en un contexto de violencia multidimensional ha generado formas específicas de ciudadanía y sociabilidad caracterizadas por la hipervigilancia, la desconfianza institucional y la construcción de mecanismos de autoprotección que limitan las capacidades para el desarrollo de proyectos de vida a largo plazo. Esta condición psicosocial requiere respuestas integrales que aborden tanto las dimensiones clínicas como las sociales, culturales y políticas del sufrimiento. La mejora de la salud mental en Colombia requiere un enfoque territorial, diferencial e intercultural que reconozca las particularidades de cada contexto y población, fortalezca el tejido social y la confianza institucional, promueva la educación para la paz y la convivencia, y desarrolle estrategias de atención diferencial para poblaciones vulnerables. Este enfoque debe incorporar perspectivas comunitarias, interculturales y de género.

Las iglesias pueden desempeñar un papel fundamental en la sanación social a través del acompañamiento espiritual y psicosocial, la construcción de espacios de encuentro y diálogo, la promoción de la justicia social y la transformación estructural, y el desarrollo de prácticas de cuidado comunitario. Su contribución debe ser concebida como complementaria a las políticas públicas y debe desarrollarse en alianza con

otros actores sociales, respetando la diversidad de creencias y promoviendo la inclusión de todas las personas sin discriminación.

La sanación social en Colombia requiere un compromiso sostenido a largo plazo que trascienda los periodos gubernamentales y que involucre a todos los sectores de la sociedad. La construcción de paz no es solo la ausencia de violencia armada, sino la transformación de las condiciones estructurales que generan violencia y la construcción de una sociedad basada en la justicia, la equidad y el respeto a la dignidad humana. En este proceso, la salud mental colectiva se convierte en un indicador fundamental del éxito de la transición hacia una sociedad en paz.

Notas

¹Los trabajos del Centro de Memoria Histórica pueden ser consultados en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/>

²El Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición es un documento extenso que busca analizar el conflicto armado en Colombia y sus impactos, con el objetivo de promover la reconciliación y la no repetición de la violencia. <https://www.comisiondelaverdad.co/> El informe fue entregado en 2022 y consta de once volúmenes. Para ampliar la información puede ver: <https://web.comisiondelaverdad.co/la-comision/los-y-las-comisionadas/francisco-de-roux>

³Sobre el tema ver: La Implementación del Acuerdo de Paz y la Seguridad en Colombia en el Posconflicto. En: <https://www.redalyc.org/journal/279/27957770013/html/> Zamudio González, Laura, & Culebro Moreno, Jorge E. (2013). LOS PROCESOS DE IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ. APORTES DESDE EL NUEVO INSTITUCIONALISMO. *Análisis Político*, 26(77), 175-194. Retrieved July 06, 2025. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052013000100008&lng=en&tng=es.

⁴BALANCE SOBRE LAS DINÁMICAS DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL -ELN- EN COLOMBIA 2018, 2019 Y 2020-I <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/03/ELN-DIAGRAMADO.pdf>

⁵En el contexto político colombiano, se observa una profunda crisis de los partidos políticos, caracterizada por la pérdida de legitimidad, la debilidad en el vínculo con la sociedad y la falta de representación de los intereses ciudadanos. Esta crisis se manifiesta en la desafección ciudadana, la corrupción, la influencia del crimen organizado en la política y la dificultad de los partidos para adaptarse a los cambios sociales. Al respecto puedes leer: Roll Vélez David. (2019) Los partidos políticos, de la historia a la crisis. En: <https://periodico.unal.edu.co/articulos/los-partidos-politicos-de-la-historia-a-la-tesis/> . También: Escobar, Juan Carlos; Zapata Osorno, Eucaris. Acerca de los estudios sobre partidos políticos en Colombia. *Reflexión Política*, vol. 17, núm. 34, diciembre, 2015, pp. 36-49 Universidad Autónoma de Bucaramanga. En: <https://www.redalyc.org/pdf/110/11043112004.pdf>

⁶Al respecto recomendamos la lectura de: Semillero del grupo de investigación en derecho penal y justicia transicional "Cesare Beccaria"

Universidad de los Andes, Facultad de Derecho. El narcotráfico: de crimen organizado a delito conexo al delito político en el marco del proceso de paz en Colombia. *Revista Nuevo Foro Penal* Vol. 11, No. 85, julio-diciembre 2015, pp. 158-182, Universidad EAFIT, Medellín (ISSN 0120-8179). En: <https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/e6e87e07-bd47-46e6-b721-c1b09c340a23/content> También: Arratia-Sandoval, E., Jiménez-Cabrera, D., & Barria-Jorquera, A. (2020). ¿El fin justifica los medios? Las FARC y el narcotráfico como delito conexo. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(32), 841–856. En: <https://revistacientificaesmic.com/index.php/esmic/article/view/608>

⁷Al respecto recomendamos la lectura de:

De Santacruz Cecilia, Chams Wadeth, Fernández de Soto Paola. Colombia: violencia y salud mental La opinión de la psiquiatría. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. XXXV / No. 1 / 2006. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcpv35n1/v35n1a04.pdf> Agudelo-Vélez Diana María. Presentación. Impacto del conflicto y la violencia sobre la salud mental: del diagnóstico a la intervención. *Revista de Estudios Sociales "Investigación en psicología clínica y de la salud en situaciones de violencia"* En: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/6076/6098>

⁸Al respecto:

Oficina del Director General de Servicios de Salud Mental (EE. UU.); Centro de Servicios de Salud Mental (EE. UU.); Instituto Nacional de Salud Mental (EE. UU.). *Salud Mental: Cultura, Raza y Etnicidad: Suplemento a Salud Mental: Informe del Director General de Servicios de Salud Mental*. Rockville (MD): Administración de Servicios de Abuso de Sustancias y Salud Mental (EE. UU.); Agosto de 2001. Capítulo 2: La Cultura Cuenta: La Influencia de la Cultura y la Sociedad en la Salud Mental. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK44249/> Santamaría-García, Hernando. (2023). La salud mental y el escenario social actual en Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 52(2), 83-84. Epub August 09, 2023. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2023.05.001> http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-745020230002000083

⁹Gómez Arévalo José Arlés - Gamboa Suárez Audin Aloiso. (2017) Educación para la paz en diversos contextos educativos en Colombia. *Revista interamericana de investigación, educación y pedagogía*, vol. 10, núm. 2, pp. 233-248, 2017. Universidad Santo Tomás. En: <https://www.redalyc.org/journal/5610/561059354014/html/> Rubiano Cepeda, Leyla Jazmin, Bedoya Ríos, Nohemy Marcela, & Benavides Franco, Alexander. (2024). Educación para la construcción de paz en Colombia: una mirada a la justicia escolar restaurativa. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 54(2), 13-40. Epub 21 de junio de 2024. <https://doi.org/10.48102/lee.2024.54.2.630>

¹⁰Al respecto:

Bomilcar Karen, Malm Esther & Ng Edmund. (2023). *Salud mental: El deseo de Dios por el shalom*. En: <https://lausanne.org/es/report/que-es-sostenible/salud-mental> Gallardo-Vergara, René -Silva-Maragaño, Patricio - Castro-Aburto, Yasna. (2022). Los efectos negativos de la religiosidad-espiritualidad en la salud mental: una revisión bibliográfica. *Revista Costarricense de Psicología*, 41(1), 43-64. <https://dx.doi.org/10.22544/rcps.v41i01.03> https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-29132022000100043 Funes, Mariángeles; Sarudiansky, Mercedes LA ATENCIÓN DE LA SALUD MENTAL EN LA IGLESIA CATÓLICA. ASPECTOS SOCIALES, ESPIRITUALES Y MORALES EN UN SERVICIO PSICOEDUCATIVO *Mitológicas*, vol. XXIV, 2009, pp. 29-44 Centro Argentino de Etnología Americana Buenos Aires, Argentina. En: <https://www.redalyc.org/pdf/146/14615300002.pdf>